

# El parque de la Casa Tenebrosa

Jesus  
Ballaz

Dibujos de  
Eric Villa



## LOS TRES ASES



Sergio Espada, recio y fuerte, nació con un marcado espíritu luchador. Por eso choca con Asun que, en eso, se parece bastante a él. Lo que más le cuesta soportar es que su amiga se le adelante siempre.

Roberto Bastos es un chico tranquilo, reflexivo y serio. Digamos que es de esos nietos que son la alegría de sus abuelas. Pero no rehúye el riesgo, sobre todo si están en juego sus amigos. Nunca se echará atrás por cobardía.



Asun Oro es menuda, muy viva y de carácter dominante. Su imaginación le ayuda a intuir lo que pasará y su decisión, a anticiparse a los acontecimientos. No se corta por nada. Aunque no siempre acierte, su coraje y su inteligencia serán casi siempre determinantes.



## **EL PARQUE DE LA CASA TENEBROSA**

## 1. La Casa Tenebrosa

El grueso alcalde de Molinsoga inauguró el nuevo parque de forma precipitada. Ni siquiera había encontrado aún para él un nombre, pero necesitaba ese triunfo para presentarse con éxito a las próximas elecciones.

Le apoyaban seis concejales flacos que llevaban bigote y corbata, y dos concejalas. Estas sin bigote, claro. Los tres restantes estaban frontalmente en contra del parque a causa de la Casa Tenebrosa.

La oposición en la calle tampoco faltaba. Durante la solemne inauguración, manos ocultas habían dejado caer entre los asistentes al acto nubes de octavillas que decían: «No aceptaremos el parque mientras no se abra al público la Casa Tenebrosa».

Ni el guarda, Carlos Espada, ni Los Tres Ases, su hijo Sergio, Asun Oro y Roberto Bastos, que velaban por la seguridad durante ese acontecimiento, consiguieron ver quiénes las tiraban.

Fueran quienes fueran, había que buscar una solución para ese problema. Esa misteriosa casa no podía ensombrecer el gran logro de Molinsoga: su nuevo parque.

La Casa Tenebrosa era un edificio sólido de tres plantas con tejado de tejas rojas. Había sido construida hacia 1910 en medio del pequeño bosque ahora convertido en parque. El constructor había sido un indiano rico, regresado de Cuba en 1898. Desde sus primeros años, la casa había estado envuelta en misterios que no habían dejado de levantar habladurías.

Los chicos siempre la habían conocido como ahora estaba, con toda la parte baja envuelta en un tupido manto de hiedra. Su pared trasera, la única sin aberturas, coincidía con la muralla

que daba al río Argamás que corría de sur a norte marcando uno de los límites del parque.

Nadie podía acercarse a esa casa. Se levantaba en medio de un patio, protegido por un gran recinto vallado infranqueable al que solo se podía entrar por un portalón de barrotes de hierro que parecían lanzas apuntando al cielo.

Del patio a la casa no se accedía por la planta baja, ya que allí no había puertas, sino por las escaleras que iban a dar al primer piso. Se decía que el motivo de tan extraña decisión era el deseo de sus dueños de protegerla de las frecuentes crecidas del río.

Al día siguiente de la inauguración, Karima, la única mujer a la que se veía entrar allí, se quejó al guarda de que había visto huellas en el interior del patio. No quiso dar detalles de quién había estado en aquel recinto prohibido. Podía ser una persona pero no había que descartar, por lo que dijo, que fuera un animal.

Sus quejas llegaron también a oídos del alcalde. Este se enfadó y le faltó tiempo para pedir explicaciones a Carlos Espada, el responsable de la seguridad del parque.

—A las diez de la noche, cuando cerré, la Casa Tenebrosa y el patio que la rodea estaban intactos. Después de las octavillas que habían aparecido la tarde anterior yo estaba muy en guardia —se excusó el señor Espada.

Pero el alcalde no acabó de creerle. Esa misma noche habían dado un partido de fútbol por televisión, y sospechaba que el guarda había abandonado la vigilancia para ver jugar a su equipo.

Sergio vio a su padre preocupado. Cualquier cosa que ocurriera a la Casa Tenebrosa podía crearle problemas.

Mientras se encaminaba con sus amigos Asun y Roberto desde la cafetería El Lago Azul, junto al lago, hacia la casa, les lanzó un reto:

–Hay quien boicotea el parque con la excusa de la Casa Tenebrosa. ¡Tenemos que cazarlo!

–Pero primero tenemos que saber qué pasa allí dentro. Si lo supiéramos, tal vez podría abrirse la casa, como pide la gente –dijo Asun, la más resuelta de los tres.

A la chica se la veía exaltada. Su imaginación iba a cien. Sergio trató de calmarla.

–Por fin podremos hacer algo interesante y útil –añadió ella.

–Para algo creamos Los Tres Ases, ¿no? –afirmó Roberto Bastos.

Proteger la Casa Tenebrosa y, al mismo tiempo, desentrañar su misterio tenía grandes riesgos. Pero podía resultar una aventura excitante para unos aprendices de detective.

Algo ocurría en esa casa que no cuadraba. Desde que murió la señora Elvira, la hija del indiano que la construyó, parecía que allí no vivía nadie, aparte de Karima, la asistenta que iba cada mañana. ¿Pero realmente la casa estaba vacía?

¿Qué había sido de su hijo? Nadie sabía nada de Marcos García Castaños desde que la policía había descubierto, cuatro años antes, que había vendido obras de arte propiedad de su madre.

Mientras discutían qué hacer, Asun vio algo que le demostró que la valla que rodeaba el patio de la Casa Tenebrosa no era infranqueable.

–Acabo de ver colarse a un perro –dijo.



**¿Por dónde ha visto Asun que entraba el perro?**

